



El enigma de Anthony de Mello

Parmananda Divarkar, SJ*

La fórmula del éxito

EL P. Anthony de Mello, jesuita indio, orador fascinante y autor de diversos *bestseller* internacionales, ha ejercido y aun ahora ejerce un poderoso influjo en la renovación posconciliar de la vida interior de innumerables católicos y de otros muchos. En la época de su repentina muerte, ocurrida en Nueva York en 1987, cuando estaba a punto de comenzar otra serie de conferencias, circulaban ya unas tres docenas de traducciones de su libro clásico sobre la oración, *Sadbana*, junto con una media docena de colecciones de historias y reflexiones, con un final generalmente no cerrado, que dejaban al propio lector la tarea de sacar las conclusiones. Actualmente, las traducciones de *Sadbana* son más de cuarenta, con innumerables ediciones. Han aparecido muchos libros que reivindican su autoría, así como vídeos que lo muestran en acción. Todos ellos han sido recogidos escrupulosamente por devotos admiradores.

* El autor ha sido Asistente General de la Compañía de Jesús durante los años 1975-1983. Es una autoridad en espiritualidad ignaciana y colaborador de *América*, semanario de los jesuitas de los EE.UU., donde este artículo ha aparecido en su versión original.

La popularidad de Tony de Mello, a pesar del paso del tiempo, no muestra señales de declive. Al contrario, ha ido surgiendo en torno a su memoria un auténtico culto que va teniendo vida propia y que está causando preocupación a cuantos se sienten responsables de proteger su buen nombre frente a los abusos. Al principio, la imagen era más sencilla y reconfortante. Un impresionante número y una gran variedad de personas, que van desde venerables dignatarios eclesiásticos hasta *hippies* melenudos, han reconocido haberse sentido profunda y positivamente afectados en su contacto con Tony. Y por diversa que fuese la experiencia individual, en un punto había unanimidad: Los había liberado de inhibiciones paralizantes y a esta nueva libertad se unía la alegría y el sentido de la presencia de Dios en sus vidas, que de esta forma quedaban enriquecidas en su sentido y en su vigor. Ocasionalmente se escuchaban también algunas críticas, a veces muy estridentes, a propósito de algunas de sus ideas, pero estas dificultades se podían resolver con relativa facilidad.

La situación parece ahora haberse ido de la mano y ha atraído la atención de las más altas autoridades de Roma. Sus editores en la India, que tienen el derecho de publicación de los libros que el propio Tony editó, han intentado establecer un canon de nueve volúmenes auténticos y han afirmado que él no había permitido difundir nada, ni siquiera cintas grabadas, que no hubiese revisado personalmente. Afirman que las cuestiones referentes a la ortodoxia de sus ideas se basan principalmente en textos no autorizados. Pero son estos mismos editores los primeros que han publicado un libro póstumo, ciertamente no revisado por Tony, y que posiblemente sea la más discutible de las obras actualmente en circulación.

Aviso para navegantes

SEA como sea, en la «Notificación» de la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe, difundida el 23 de agosto, el cardenal Josef Ratzinger hace mención explícita de los libros precedentes. Hay que subrayar que el documento, aunque así lo han titulado muchos, no puede ser calificado simplemente de «condena». Es más bien una especie de «advertencia» a los futuros lectores. Tal vez la actitud vigorosa de los obispos de Asia en el reciente Sínodo ha hecho a las autoridades romanas más circunspectas en el tratamiento de las cuestiones relacionadas con este continente: el hecho es que su pronunciamiento, considerado en su totalidad, está redactado en términos relativamente suaves.

El primer párrafo suena más bien a elogio y podría calificarse como una de las apreciaciones más sinceras de que disponemos acerca de Tony. Merece la pena citarlo en su integridad.

El jesuita indio padre Anthony de Mello (1931-1987) es muy conocido gracias a sus publicaciones que, traducidas a varias lenguas, se han difundido rápidamente en muchos países del mundo, aun cuando no todos estos textos estaban autorizados por él para la publicación. Sus obras, que generalmente adoptan la forma de historias breves, contienen algunos elementos válidos de la sabiduría oriental. Pueden servir de ayuda para alcanzar el dominio de sí mismo, para romper las ataduras y las sensaciones que le impiden a uno ser libre, y para afrontar con serenidad las diversas vicisitudes de la vida. Especialmente en sus primeros escritos, el P. De Mello, aun reflejando la influencia de corrientes espirituales budistas y taoístas, ha permanecido dentro de la espiritualidad cristiana. En estos libros trata de diferentes formas de oración: petición, intercesión y alabanza, así como contemplación de los misterios de la vida de Cristo, etc.

Y ahora llega la admonición: *«Pero ya en algunos pasajes de estas primeras obras y en mayor medida en las publicaciones siguientes se percibe un progresivo distanciamiento de los contenidos esenciales de la fe cristiana»*. Esto se formula mencionando conclusiones que de algún modo podrían ser deducidas de algunas de sus afirmaciones, con una nota anónima suplementaria, que no tiene carácter oficial, en la que se elaboran muchos puntos con algunas citas de o referencias a una amplia lista de sus escritos. Al final del texto oficial hay una condena severa, expresada brevemente, como si se quisiera quitar de encima un asunto molesto. *«Coherentemente con cuanto se ha dicho, se puede comprender cómo, según el autor, cualquier convicción o profesión de fe en Dios o en Cristo no puede sino impedir el propio acceso personal a la verdad. La Iglesia, al transformar en un ídolo la palabra de Dios de la Sagrada Escritura, ha terminado por hacer desaparecer a Dios del templo. Ha perdido por tanto la autoridad para enseñar en nombre de Cristo»*.

Las palabras *«según el autor»* ¿significan que lo que sigue es una cita textual de alguno de sus libros? Si así fuese, habría sido de gran utilidad señalar la cita exacta. ¿O se trata simplemente de una «deducción» *coherente con cuanto se ha presentado?* No queda claro. En todo caso hay un párrafo final que ofrece una conclusión operativa: *«Con la presente Notificación, para proteger el bien de los fieles cristianos, esta Congregación declara que las posiciones arriba mencionadas son incompatibles con la fe cristiana y pueden causar un grave daño»*.

Por sus frutos los conoceréis

SI entendemos esto correctamente, entonces todo lo que el texto realmente dice es que Tony Mello ha hecho un gran bien a lo largo de su vida, pero que podría causar un gran mal después de su muerte. Suena esto un poco enigmático... Pero es así como era Tony desde el principio hasta el fin. Y lejos de haberse ido aclarando al paso del tiempo, el enigma creció a medida que se acercaba a su final. Un gran amigo, que también fue su colaborador cercano y superior religioso en sus últimos años, ha expresado su opinión:

Para muchos de nosotros, que éramos amigos suyos, Tony continuó siendo algo misterioso. Nosotros, sus amigos, ¿le habíamos confiado el papel de asistente y guía tal vez tan excesivamente que le resultó difícil liberarse de su propio ser vulnerable? Él podía admitir su vulnerabilidad y aun hablar de ella, aunque raramente la manifestaba. En cierto modo permanecía lejano. Podía ser muy de grupo, aunque era siempre la vida de una reunión. Tenía un humor provocador. Para cuantos tenían necesidad de él estaba disponible de un modo increíble y casi inhumano. Pero aun en medio de esto, se tenía la sensación de que con frecuencia se retiraba a su profundidad personal, en la cual pocos, si es que hubo alguien, entraron alguna vez. ¿Se debía esto a que era tan indomablemente fiel a su propia visión? ¿O tal vez porque su vida estaba tan empeñada en esa búsqueda interior que, en definitiva, sólo uno mismo puede emprender?

Se podría escribir todo un volumen para intentar responder a estas preguntas. Vengamos a una cuestión que está más a nuestro alcance: ¿hay alguien que de hecho haya sufrido daño en su fe o en la moral por causa de Tony de Mello? Puedo hablar únicamente de la India, pero aquí no hay evidencia alguna de daños importantes. A lo más hay personas que durante un corto tiempo habrán podido perder el equilibrio, pero para llegar a reencontrarse después en una mayor estabilidad, que en la práctica implica un mayor compromiso con la fe, como abandono total a Dios en Cristo. La comprensión fundamental es que tenían que habérselas con la realidad trascendente, la cual, por su propia naturaleza, no puede ser expresada de modo adecuado en términos humanos y que no se puede absolutizar estos términos como si fuesen ellos mismos, y no aquello que los términos intentan expresar, la última verdad. Conseguir esto y tenerlo presente no es, ciertamente, tarea fácil y durante algún tiempo se producía a veces una cierta confusión, pero no una desorientación permanente.

El propio Tony se encontró en ocasiones atrapado en esa dificultad y hubo de ser llamado al orden, lo cual era fácil puesto que nunca pretendió

que se aceptaran sus puntos de vista. Al contrario, se preocupaba de que las personas pensarán por sí mismas, ya que en su pasado de entusiasta promotor de los ejercicios espirituales de S. Ignacio, según la concepción original, descubrió que el problema de las personas, jóvenes o mayores, no es tanto la falta de generosidad espiritual cuanto la carencia de libertad psicológica. Por ello se dedicó a dismantelar esos «absolutos gratuitos» que la tradición religiosa popular ha levantado para prevenir posibles pasos en falso, como, por ejemplo, algunas imágenes grotescas del infierno. Estas imágenes pueden haber ayudado a algunas personas a mantenerse en el buen camino pero les han impedido avanzar por él, dado el peso de la carga de miedo y de sentido de culpabilidad que se veían obligadas a llevar. Tan sencillo como esto, en teoría. Pero en la práctica tenía que luchar contra una rígida educación de muchas de las familias cristianas de nuestro país, incluyendo la propia familia de Tony, que parecían experimentar en sí mismas y hasta el extremo las consecuencias de todo esto, a pesar de sus afirmaciones de búsqueda de liberación. Un intérprete ha avanzado la explicación de que algunas de sus exageraciones doctrinales eran una hiperreacción a sus propios problemas interiores, fenómeno éste no desconocido en la historia de la Iglesia.

La verdad oriental

PARA alcanzar su propósito, Tony encontró un instrumento eficaz en la manera oriental de abordar la verdad, que es radicalmente distinta de la manera occidental. Pero no cayó suficientemente en la cuenta, o al menos no lo tuvo presente, de que la radicalidad implica que estas dos aproximaciones a la verdad no pueden ser colocadas una contra otra, como si únicamente una de ellas fuese la verdadera. Son radicalmente distintas y cada una tiene su propia validez. No puede emplearse la una contra la otra, como a veces hizo Tony, sobre todo cuando se fue haciendo más audaz y comenzó a someter a examen no sólo la religiosidad popular sino la doctrina institucional. Por lealtad hacia él hay que añadir que desde luego no es el único que ha fallado en la valoración del problema implicado. Lo mismo puede decirse de muchos de sus críticos, incluido el autor de la nota oficial mencionada más arriba. Esto, entre otras cosas, explica en gran parte la tensión entre las autoridades romanas y los teólogos asiáticos. Los asiáticos no rechazan las fórmulas tradicionales; están procurando encontrar expresiones alternativas que sean fieles a la verdad y que al mismo tiempo resulten inteligibles a las multitudes que han crecido en las tradiciones hindú y budista.

Quisiera esperar que la Asamblea extraordinaria del Sínodo de Obispos para Asia habrá despejado de algún modo este campo, abriendo la puerta para evangelizar a la mitad de la humanidad que se encuentra todavía a la espera de la Buena Noticia. Los obispos parece que han desempeñado lealmente su cometido. Pero no es ésta nuestra preocupación ahora. Se oye con frecuencia decir que Tony logró una síntesis de la espiritualidad oriental y occidental. La afirmación, en cuanto tal, es verdadera. Pero lo mismo se puede decir, y tal vez con mayor motivo, de otros muchos. No es éste el secreto de su inmensa popularidad, que se debe a la confluencia de no pocos factores pero sobre todo al hecho de que era considerado como un hombre de Dios. Y ciertamente lo era.

Tony daba la impresión de encontrarse en paz consigo mismo al tiempo que empeñado en una incesante búsqueda interior. Y llevaba la paz a los demás. No hay motivo para pensar que llegó a una síntesis final o que tenía el modo de saber en definitiva a dónde había llegado exactamente. Éste era y sigue siendo el enigma de Tony de Mello. En un tono más humorístico, otro amigo íntimo de Tony y severo crítico le ha aplicado la siguiente anécdota. La escena se desarrolla en Irlanda, donde un hombre entra en una oficina para rellenar un impreso. En un determinado momento, el empleado le hace una pregunta rutinaria: «¿Es usted católico o protestante?». Respuesta: «soy ateo». «¡Ah!, bien», dice el empleado dando un profundo suspiro, «esto es asunto suyo. Mi pregunta es: ¿es usted un ateo católico o un ateo protestante?». El narrador concluye con una sonrisa irónica diciendo que Tony era un irreductible católico agnóstico. Y uno se siente tentado a añadir, en voz baja; pero, ¿no lo somos todos?

Más seriamente y para terminar, diríamos que la clave para una valoración equilibrada —y posiblemente para el propio enigma— es que Tony era un pionero y un explorador y como tantos otros espíritus audaces, como los primeros jesuitas de la India, comenzando por el propio S. Francisco Javier, ha cometido errores (incluso tremendos disparates). Pero así como el mundo se encuentra en deuda para con todos esos espíritus heroicos que, a pesar de los peligros, se han lanzado llenos de coraje hacia lo desconocido, así también la Iglesia tiene una gran deuda con Francisco Javier y otros muchos jesuitas que le siguieron, hasta Tony de Mello. Hay que reconocer con justicia que la Notificación vaticana da muestras de ser consciente de esto. Por desgracia el pronunciamiento posiblemente tenga un efecto *boomerang* y será contraproducente. Ya en muchas lenguas de la India se ha difundido ampliamente la noticia de una «condena», y la Congregación para la Doctrina de la Fe no puede permitirse fácilmente una reacción más negativa a sus iniciativas.